

Mensaje cuatro

Comer, digerir y asimilar a Dios a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo para la administración de Dios

Lectura bíblica: Juan 6:35, 51, 53-59; 1 Co. 10:3-4, 17; 12:12

- I. Dios desea que el hombre lo coma, lo digiera y lo asimile; la intención de Dios es que el hombre lo tome a Él al comerlo—Juan 1:1, 14; 6:35, 51, 53-59:**
 - A. Comer es contactar cosas que están fuera de nosotros y recibirlas en nuestro ser, con el resultado de que finalmente llegan a ser nuestro elemento constitutivo—Gn. 2:16-17.
 - B. Comer al Señor Jesús es recibirlo en nosotros para que Él sea asimilado por el nuevo hombre regenerado conforme a la vida—Juan 6:48, 50, 56-57.
- II. Comer implica tanto impartición como mezcla—Jer. 15:16:**
 - A. Comer es la manera en que experimentamos la impartición de Dios para Su expresión—Gn. 1:26; 2:9.
 - B. El alimento que comemos, digerimos y asimilamos en realidad llega a ser lo que somos; esto guarda relación con la mezcla—Mt. 4:4.
- III. A medida que comemos al Señor Jesús, necesitamos tener una digestión espiritual apropiada—Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10:**
 - A. Si tenemos una buena digestión, habrá una vía libre para que la comida entre en cada parte de nuestro ser interior—Ef. 3:16-17a.
 - B. La indigestión significa que no hay manera de que Cristo como alimento espiritual entre en nuestras partes internas—He. 3:12-13, 15; 4:2.
 - C. Necesitamos mantener todo nuestro ser —con todas nuestras partes internas— abierto al Señor para que el alimento espiritual tenga una vía libre en nosotros; si hacemos esto, tendremos una digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como nutrimento espiritual y Cristo llegará a ser nuestro elemento constitutivo—Col. 3:4, 10-11.
- IV. Toda la vida cristiana debería ser un festín, un disfrute de Cristo como nuestro banquete—1 Co. 5:7-8; 10:16-17:**
 - A. Todos deberíamos comer el mismo alimento espiritual, donde no comemos nada que no sea el Señor Jesús ni disfrutamos nada en lugar del Señor—vs. 3-4.
 - B. Comer está relacionado con disfrutar; si disfrutamos algo diferente de Cristo, entonces a los ojos de Dios ese disfrute es idolatría—vs. 7, 14, 22.
- V. La economía de Dios es que comamos a Cristo y seamos constituidos con Él a fin de que lo expresemos y representemos—1 Ti. 1:4; Juan 6:35, 41, 57; Gn. 1:26:**
 - A. El plan eterno de Dios es impartirse en nosotros para que Él llegue a ser cada fibra de nuestro ser interior—Col. 3:4, 10-11.

- B. La economía de Dios no guarda relación con cosas externas, sino con que Cristo entre en nosotros interiormente; para ello, necesitamos tomar a Cristo al comerlo—Ef. 3:17a; Juan 6:57.

VI. La manera en que llegamos a ser la realidad del reino de los cielos consiste en comer a Cristo como pan todo-inclusivo—Mt. 15:26-27, 32-37:

- A. Como Rey celestial, el Señor Jesús reina sobre nosotros al alimentarnos consigo mismo como pan—Juan 6:5, 27, 35.
- B. Al comer a Cristo como pan todo-inclusivo, somos subyugados y sometidos bajo Su gobierno regio y celestial y, por tanto, somos constituidos con la realidad del reino—Mt. 14:14-21; 15:32-38; 5:3, 6, 8.
- C. Todos los elementos regio están en este pan; por tanto, cuanto más comemos a Cristo como pan todo-inclusivo, más los ingredientes regio se constituyen en nosotros para llegar a ser el elemento reinante dentro de nosotros y para hacernos el aumento de Cristo como realidad del reino de los cielos—Dn. 2:34, 35b, 44-45.

VII. Todos somos un solo Cuerpo porque todos participamos del mismo pan; nuestra participación conjunta del mismo pan nos hace uno—1 Co. 10:17:

- A. El que participemos de Cristo nos hace a todos Su único Cuerpo; el Cristo de quien todos participamos nos hace uno.
- B. El propósito eterno de Dios es tener un grupo de personas salvas y regeneradas que han llegado a ser uno para ser un Cuerpo orgánico que lleve a cabo Su administración—Ef. 3:10-11; 4:16; 1 Co. 1:2; 12:12-13, 27.

VIII. El Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo, el Cuerpo-Cristo—12:12-13:

- A. El Cristo corporativo se compone de Cristo mismo como Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo con todos los creyentes como Sus miembros—Ro. 12:4-5.
- B. La Biblia considera a Cristo y la iglesia como un solo Cristo misterioso—Hch. 9:4-5:
 - 1. Cristo es la Cabeza de este Cristo misterioso, y la iglesia es el Cuerpo de este Cristo misterioso.
 - 2. Los dos han sido unidos para llegar a ser el Cristo misterioso, el cual es uno solo—Ef. 5:32.